

Roberto Fabelo: *crayón sobre papel kraft*

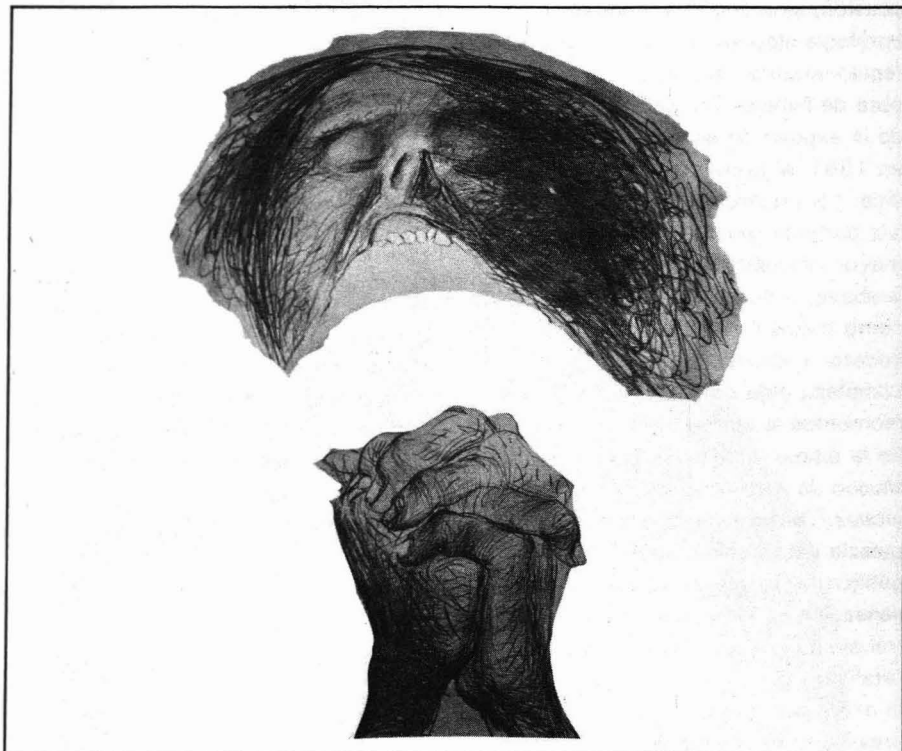
Por Santiago Espinosa de los Monteros

El dibujo, es la
línea que come
de una mano

Rubén Bonifaz Nuño

A casi cincuenta años de la muerte del poeta César Vallejo, el dibujante cubano Roberto Fabelo lo evoca inspirándose en el poema *Masa*.¹ De ahí partió la idea de la obra número 1 de *Fragmentos vitales*, en la que se aprecia un cuerpo yacente rodeado de personajes que intentan comunicarse con él. Tal es la fuerza de esta obra que le valió el premio de dibujo de la Primera Bienal de La Habana, galardón que compartió con el venezolano Alirio Palacios.

Este fue tal vez el inicio de una serie de trabajos que se ven ahora continuados tras unos años de ser objeto de las más hondas preocupaciones plásticas de Fabelo.² Los papeles recortados de las manos, siguiendo el contorno de los dibujos y, por lo tanto, acentuando la propia figura, dejan reposar en las paredes



¹ XII 1. XII MASA
Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Se le acercaron dos y repitieron:
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la
muerte!"

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Entonces, todos los hombres de la Tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar. . .
Vallejo, César. *Poesía completa*, tomado de *España,
aparta de mí este cáliz*. Premiá Editora, serie La nave
de los locos, No. 17, México, 1981. Quinta edición.

² Roberto Fabelo no nació en La Habana, como
suelen rezar todos los catálogos y datos curriculares
que sobre él se escriben. En La Habana fue solamen-
te registrado. Nació en 1950 (no en 1951) en Guai-
maro, Camagüey, Cuba.

una reunión de seres inusuales en un mundo tristemente regido por patrones estéticos y de conducta que intentan "hacer parejo" el comportamiento, la fealdad, el bien, el mal y, por supuesto, la forma de enfrentarnos a la vida.

En 1985 Roberto Fabelo expone de modo individual por primera vez en México en el Museo Universitario del Chopo, una serie de dibujos bajo el nombre de *Muestrario*. Llega en ese momento una forma distinta de ver y hacer el dibujo, de entender el entorno; de mostrarlo. Llega también otro lenguaje distinto al que tenemos costumbre de enfrentarnos. En una de las obras publicadas en el catálogo de la exposición del Chopo, *Descargas* (1984, tinta sobre papel) vemos a poco más de veinte personajes distribuidos

en un muy común espacio rectangular, dispuestos de un modo poco usual. Si bien es muy frecuente delimitar la obra por un contorno más o menos lineal, Fabelo decide romper con ese orden y sitúa a sus personajes de modo que el horizonte no exista para ninguno de ellos (o que exista un horizonte determinado para cada una de las figuras). Así vemos a seres pequeños en un lugar inverosímil cerca de las aristas del rectángulo; otros tantos caminan sobre manos y rodillas bajo las piernas semiabiertas de las figuras de mayores dimensiones. Éstas a su vez han sido trabajadas con un extremo detalle en algunas de sus partes (especialmente las caras) y dejado el resto del cuerpo simplemente boceteado.

A principios de 1986, Fabelo expone

nuevamente en México de modo individual. Ahora la muestra se llama *Papeles recientes* y se verifica en la galería El Juglar. Ahí se ven más ampliamente los trabajos que tuvieron su semilla en el Museo del Chopo un año antes. Abundan ya los dibujos recortados, el crayón invadiendo los espacios disponibles y, al mismo tiempo, el papel delimitando los terrenos del crayón que lucha por escapar en forma de ave, de rostro, por huír de un papel que es a la vez recipiente y mortaja, foro y ataúd del dibujo.

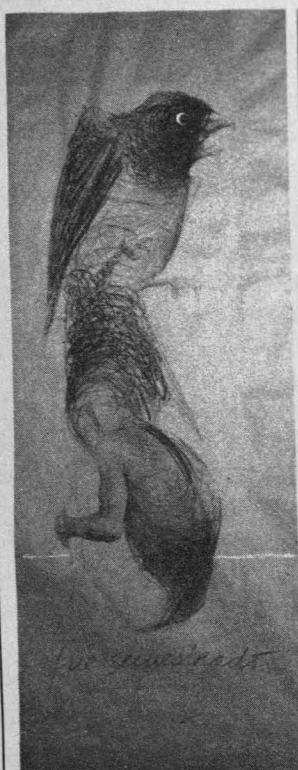
En el folleto que se hizo para aquella ocasión, se recogen a modo de antología algunos de los párrafos más representativos que versan sobre la obra de Fabelo. Tomado del catálogo de la exposición de dibujos de Panamá en 1981, el texto de Aldo Méndez dice: "Un rostro de Fabelo es énfasis, isla perfecta para la que reserva el mayor virtuosismo, el máximo acabado, rodeado de líneas secundarias como trazos fundamentales de un boceto. Y cuando el entorno es más complejo, deja que salga a relucir por momentos la abstracción."

En la última muestra individual, la del Museo de Arte Moderno, *Fragmentos vitales*,³ se ha dado una estupenda mezcla del trabajo íntimo y del trabajo público. Al ingresar a la sala, la primera sensación es la de estar ante un trabajo que no ha sido concluido en su totalidad. El convivio de lo gestual con lo minucioso nos hace sentir que presenciamos las obras íntimas de un dibujante, es decir, las que usualmente no salen del estudio, las que se guardan en un cajón para ser rescatadas años después.

Se ingresa a la intimidad del artista. Por no molestar más, nos invade la

necesidad de salir pronto del recinto y esperar a que Fabelo llegue crayola en mano y termine lo que comenzó. Fabelo por supuesto jamás llegará ni nosotros deberemos salir de la sala. No estamos invadiendo ningún terreno privado. Por el contrario, son los dibujos que nos miran desde sus mamparas los que nos invaden con sus gestos, sus formas, sus cuerpos inacabados, sus contornos inexistentes.

Fabelo cuenta a Armando Castellanos el singular origen de estos dibujos y su forma de presentarlos: "Mira, estaba haciendo mi guardia en el Instituto Cubano de Cultura y me encontré por ahí un rollo de papel. Entonces corté un pedazo y en la orilla quedó como dibujado un perfil humano; entonces busqué por ahí algún lápiz y lo que encontré fue un crayón. Empecé a dibujar y me salió una figura como de este tamaño, más grande que yo, así



³ La atención que se preste en México a dibujantes como Roberto Fabelo, redundará en un sano intercambio visual entre los cada vez más escasos visitantes latinoamericanos que sean representativos de la plástica contemporánea. La difusión de exposiciones como la que hoy nos ocupa, debe contar con el apoyo tanto institucional como de los diferentes medios de comunicación abocados a estas tareas. A diferencia de las exposiciones de artistas locales, las de extranjeros ponen fuera de este país no sólo la imagen del pintor sino también la del museo como entidad institucional. El catálogo que se hizo para esta muestra desmerece el buen trabajo que se ha venido realizando en este rubro en el Museo de Arte Moderno tanto en diseño como en impresión. Completamente mediocre este catálogo está alejado de la obra de Fabelo y la imagen que transmite no es la de un dibujante que se encuentre de visita en nuestro país, con todo lo que eso implica.

que la enrollé y me la llevé. Luego, buscando un papel adecuado, me di cuenta de que el que se usa tradicionalmente no me iba a servir porque viene en formato muy pequeño y además es muy fino, como que da pena romperlo nomás así, con las manos. Por eso decidí utilizar el papel kraft."⁴

Así como en aquella ocasión en Cuba acompañó a Fabelo un momento no previsto que se convirtió en recurrente en su trabajo, sus dibujos han venido a pasar de lo accidental a lo permanente. Es cierto que hay un dejo de descuido en sus trabajos, pero es como la moda actual del vestido; la juventud dedica largos ratos para diseñar una imagen descuidada y abandonada, que en otro momento debería ser producto de lo auténtico, cabello sucio de varios días y ropa ajena que ahora viste a quien (se supone) no tiene medios para portar prendas a la medida. . . Fabelo nos presenta "apuntes largamente trabajados" que, al primer análisis, dejan ver la rigurosa disciplina de trabajo y una mano bien educada que

reproduce punto a punto la línea que se le manda. La imagen de descuido esconde tras de sí a una figura humana (imagen trabajada largas horas para aparentar haber sido hecha en unos cuantos minutos) que es el eje de todo la razón y el motivo: el código de Roberto Fabelo.

Los *Fragmentos vitales* son en realidad momentos de la vida. Si la dividimos en pedacitos, encontraremos que somos nosotros mismos trozos del día, del año, de la noche; somos muchas partes, somos muchas intinidades a un tiempo, a la vez que individuos que se muestran y que se ocultan tras de nosotros.

A veces jugamos en nuestra soledad y ensayamos ser otros, hablamos a alguien que nos debe escuchar para no olvidar nuestras palabras y cambiamos la voz, la mirada, el modo de andar; nos crece la mano al golpearlo; se nos achican los ojos al compadecerlo. En realidad estamos solos, únicamente nos acompaña nuestra propia otredad que solemos disfrazar de lo que amamos para besarla (besarnos) o de lo que odiamos para dar (nos) la espalda.

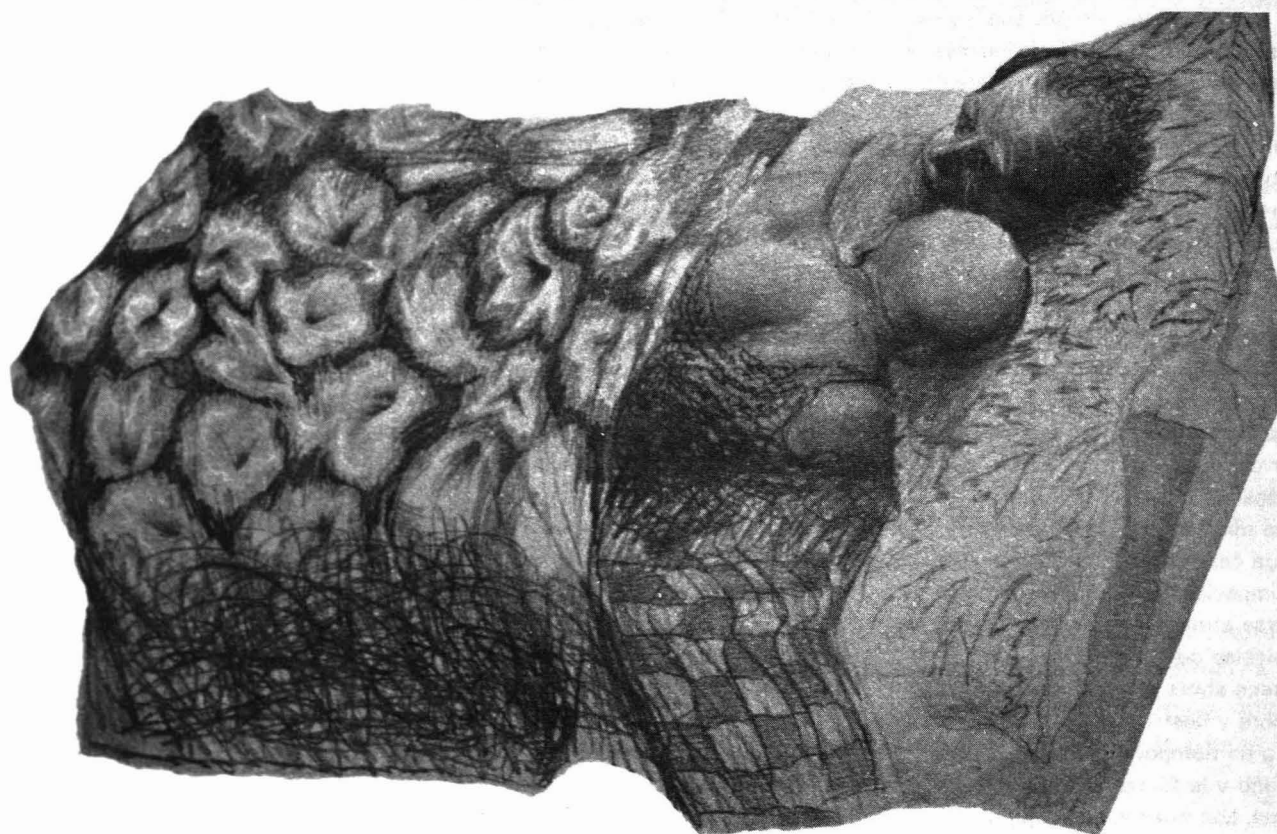
La pieza VIII de *Fragmentos vitales* ocupa en el museo, podría decirse, un lugar preponderante. Dividida en tres

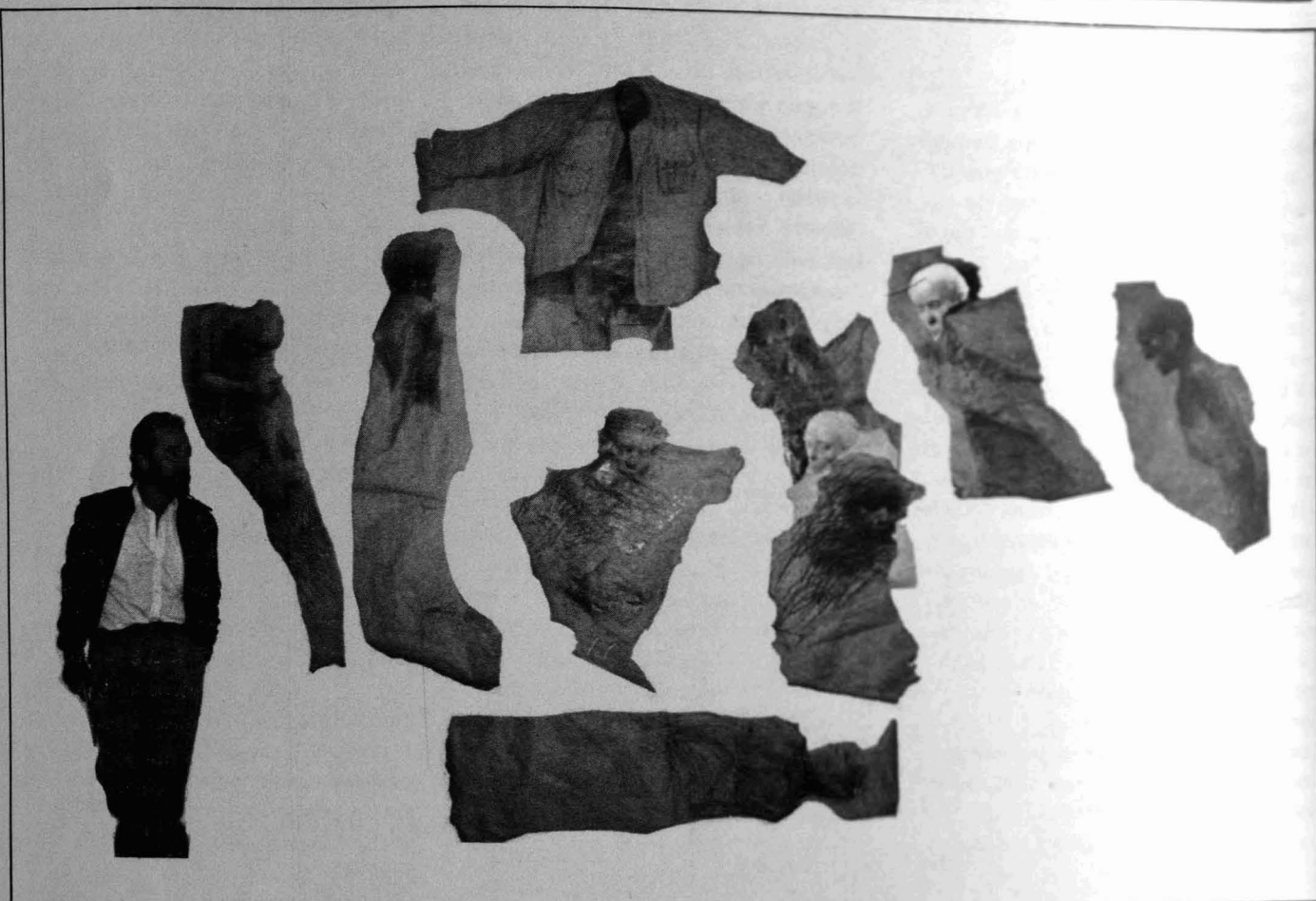
grandes partes, vemos en la primera un ave que abre el pico con desesperación al tiempo que un hombre al que parece estar unida por indescifrable maraña, le impide volar: *Fue secuestrado*. En la segunda un cuerpo de hombre está en la conocida postura de los colgados, es decir, el cuerpo pesado y la cabeza ladeada. No se ve la cuerda de la que pende. Él está de espaldas a nosotros, sin una mano, sin una pierna, sin el otro pie: *Fue mutilado*. En la tercera, un hombre monstruoso y chaparro porta un casco de militar. Sus orejas son como de vampiro. Amplias sus charreteras de flecos largos. Nos mira con ojos fríos, fijos en un punto de la represión: *Fue desaparecido*.

La carga ideológica en muchas de las obras de Fabelo es algo que se respira claramente. Hay una referencia directa al eterno conflicto social. "Yo soy cubano —dice— pero de todos modos compartimos la misma América jodida y desigual. Quiero indicar la existencia de estas calamidades." Y es así que de pronto nos encontramos ante la profunda preocupación que caudan los gobiernos totalitarios, las dictaduras militares, la unilateralidad como forma de mando y poder.

Por eso vemos dentro de una taza cráneos cuyo rostro va de la placidez a

⁴ Castellanos, Armando. *Los fragmentos vitales de Roberto Fabelo: La gente no va a querer estar aquí mucho tiempo. Se van a salir corriendo*. Suplemento cultural de la revista *Siempre!*, octubre de 1987.





Roberto Fabelo junto a la pieza premiada en la Primera Bienal de La Habana

lo mortuario pasando por la locura. Cada quien afronta la vida como puede y le pone la cara que le viene en gana. Pero no todos han podido escoger el sitio en el que existen; por eso estos seres ya están dentro de recipientes en los que usualmente se pone alimento. Ellos son el alimento. "Es comido quien debe comer" dice Fabelo, por eso sólo son objetos que se encuentran sobre una mesa en donde igual se firma la paz que se organiza la traición. Por eso las parejas dentro de las camas son todo a la vez: son amantes que se comparten y cadáveres que mueren más a cada minuto; son enfermos que convalecen desde hace siglos y compañeros que pronto iniciarán la labor del nuevo día; son el anhelo clandestino de pasar un noche y la rutina milenaria de un encierro que agrega cada día un muro más al tedio, a la impaciencia a la desesperación de saberse atrapado bajo unas cobijas más inviolables que una celda. Aparece ahora el sueño del centauro. Hombre y bestia a la vez, posee este ser, a un tiempo, el pensar y sentir humano y la fuerza y la brutalidad animal. Los nuevos seres que Fabelo nos presenta, son también la mezcla de

las dos especies, pero siendo esta conjunción más práctica para huír de la tierra y volar; con cuerpo de ave y cabeza de hombre, se puede planear mejor el vuelo del escape. El peligro es que si se fracasa, el símbolo de la libertad y la belleza que es el ave queda reducido a cadáver, a pieza de cacería que el hombre ha ofrendado al placer de vencer sobre especies nobles y sin más defensa que la confianza. La obra número X es esa ave muerta, colgada cabeza abajo. La custodian dos hombres que han colocado frente a sus caras máscaras de aves similares a la que ahora contemplan. Es como si quisieran asumir el papel del ave finada; son dolientes de lo que ellos mismos exterminaron. Las aves ya no serán más objetos decorativos. Un ave muerta es prodigio de dibujo, pero a diferencia de las que todavía alzan el vuelo en las madrugadas, éstas graznan y cantan de noche, cuando nadie las mira y han olvidado que fueron sacrificadas. Fabelo es dueño de un mundo misterioso que está fuera de nuestro alcance. Apenas y se puede comprender lo que se mira, aceptar

que un viejo quiera macular a una mujer con su mano afilada e imprudente; que otro, como el de la obra XXIV, quiera escoger entre tres mujeres que le rodean para satisfacerse y dejarlas a ellas insatisfechas; que otra que está desnuda de la cintura para abajo (IV) esté parada sobre la cabeza de un niño que a la vez está dentro de una taza sin mostrar pesadumbre alguna. Ella por su parte no tiene problema para estar parada sobre algo redondo e inestable. En el cuadro VI, el niño ya es un viejo y en vez de que unos pies sean lo que se apoya en la cabeza, son las naigas que caen pesadas y blandas sobre el cráneo decrepito sin piedad alguna. El viejo en vez de estar sobre una taza, está en un copón o un florero que nos dice que se trata de un mutilado, de un enano tal vez. Vayan estos espléndidos dibujos para constatar una más de las etapas de la vida: de la interna, de la íntima, de la privada, de la que nadie excepto uno mismo lleva registro y aparta de vez en cuando, para beneplácito de la memoria, algunos fragmentos vitales que nos acompañarán hasta la muerte. ♦